

OBSERVACIONES SOBRE LA PRETENDIDA EVOLUCIÓN
 $\epsilon > \alpha$ Y LA FLEXIÓN DE LOS SUSTANTIVOS
 EN -ΕΥΣ EN EL DIALECTO ELEO

With one exception (the well attested change $er > ar$), all the commonly invoked examples of the context determined phonetic change $\epsilon > \alpha$ in Elean may be discarded. There is no necessity to postulate a process $re > ra$ in order to account for the Elean forms λατρα[ιομεν...], κατιαραωσειε, μαστρααι and κατιαραιων. These are shown to be interpreted as instances of a complex development taking place in the inflexion of -εύς nouns and in the Elean denominatives in -ετω (Attic -εώω): as a result of two different vowel-shortening processes (Osthoff's Law, shortening in hiatus), Elean $\bar{\epsilon}$ (< Proto-Gr. $*\bar{\epsilon}$) shifted to $\acute{\epsilon}$. This vowel regularly merged with e ; but this change was checked after an immediately preceding r or next to an e -vowel, where $\acute{\epsilon}$ was turned to a .

Junto al característico cambio por el que la antigua $*\bar{\epsilon}$ del proto-griego resultó / $\bar{\alpha}$ / en eleo (vocal notada alternativamente mediante los signos E y A en las inscripciones arcaicas, mediante H y A en las recientes) (vid., p. ej., M. Lejeune 1972: § 251 *b*), los especialistas suelen reconocer de manera casi unánime una tendencia de la e breve a abrirse en a en el referido dialecto. Para unos se trata de una evolución paralela a la abertura $*\bar{\epsilon} > \bar{\alpha}$ y básicamente no condicionada por el entorno fonético (así, F. Bechtel 1923: 828; A. Thumb y E. Kieckers 1932: § 187.3 *a*; E. Schwyzer 1939: 181; C. D. Buck 1955: § 12 *a*; M.^a J. García Blanco 1980: 75; y, especialmente, A. Bartoněk 1964: 103 ss.; 1966: 91 ss.; 1972: 60-61). Para otros, la abertura $e > a$ se produciría exclusivamente en contextos determinados (cf. H. Hirt 1912: § 132 *a*; M. Lejeune 1972: § 256 y G. Nagy 1972: 80).

Podemos distribuir los ejemplos de esa abertura en los tres grupos siguientes:

- (a) Evoluciones incondicionadas.
- (b) Contacto con ι y/o con nasales.
- (c) Contacto con r .

LII, 1.^o — 9

No nos vamos a ocupar aquí del grupo (a). Nos limitamos a señalar que la misma escasez con que aparecen los posibles ejemplos de $e > a$ en evolución libre, los hace bastante sospechosos¹.

Por lo que respecta al segundo grupo, no me siento inclinado a aceptar como válidos los testimonios citados por los manuales. Como ejemplos de abertura de e en a entre nasales² se aducen la partícula $\mu\alpha\nu$ (= át. $\mu\acute{\epsilon}\nu$) en *IvO* 16, L. 3 (¿ca. 450-425?) y quizá en la muy fragmentaria inscripción *IvO* 6, L. 3 (¿ca. 500?) y el infinitivo $\gamma\nu\bar{o}\mu\alpha\nu$ (= $\gamma\nu\bar{\omega}\mu\epsilon\nu$) en *IvO* 10, L. 6 (¿ca. 475-450?).

Es manifiestamente inaceptable el primero de estos dos testimonios. La etimología comúnmente admitida considera que la partícula conectiva $\mu\acute{\epsilon}\nu$ resulta del debilitamiento semántico y fonético de la partícula aseverativa jón.-át. $\mu\eta\acute{\nu}$ (dór., beocio $\mu\bar{\alpha}\nu$) del mismo modo que su correlativa $\delta\acute{\epsilon}$ parece provenir de $\delta\eta$. Si esto es así, la aparición de $\mu\acute{\epsilon}\nu$ en todos los dialectos griegos es anómala y debe ser imputada al fuerte prestigio sociocultural del jónico-ático. Por el contrario, el vocalismo del (o de los) testimonio(s) $\epsilon\alpha$ arriba citado(s) es el que se espera regularmente fuera del grupo jónico-ático; la ambigüedad de la grafía no nos permite decidir si debemos leer $\mu\bar{\alpha}\nu$ con mantenimiento de la vocal larga o si estamos ante una forma $\mu\alpha\nu$ con vocal breve por efecto de una abreviación paralela a la de jón.-át. $\mu\eta\acute{\nu} > \mu\acute{\epsilon}\nu$ (cf. también la partícula $\mu\alpha\nu\tau\omicron\iota$ (= $\mu\acute{\epsilon}\nu\tau\omicron\iota$) en Epidauró).

En lo referente al presunto inf. $\gamma\nu\bar{o}\mu\alpha\nu$ no es definitiva la interpretación de Rochl, *IGA* 118 —seguido por la mayoría de los editores y estudiosos—, quien veía en ello un resultado fonético de la forma dialectal esperable $\gamma\nu\omega\mu\epsilon\nu$ (= át. $\gamma\nu\bar{\omega}\nu\alpha\iota$)³. Pero, a falta de otros ejemplos claros de la evolución $e > a$ ante nasal, preferimos ver en $\gamma\nu\bar{o}\mu\alpha\nu$ —siguiendo en parte una sugerencia de F. Blass en *SGDI* 1149— un simple acusativo de singular con un infinitivo sobreentendido. El pasaje completo debería, pues, leerse: $\alpha\iota\ \tau\omicron[\nu]\ \omicron\rho\kappa\omicron\nu\ \pi\alpha\rho\beta\alpha\iota\nu\omicron\iota\alpha\nu,\ \gamma\nu\bar{o}\mu\bar{\alpha}\nu$ (sc. $\epsilon\chi\bar{\epsilon}\nu$) $\tau\bar{o}\rho\ \iota\alpha[\rho]\omicron\mu\bar{\alpha}\bar{o}\rho\ \tau\bar{o}\lambda\upsilon\nu\pi\iota\alpha\iota$; para un paralelo, cf. *IvO* 4, L. 4 $\gamma\nu\bar{o}\mu\alpha\ \kappa' \epsilon\iota\bar{\epsilon}\ \tau\iota\alpha\rho\mu\bar{\alpha}\bar{o}$. Puede igualmente tratarse de un lapsus del

¹ Vid. J. Méndez Dosuna (1980) *passim*; he alterado mis puntos de vista en algunas cuestiones de detalle.

² Curiosamente, idéntico contexto produce la cerrazón de e en arc. $\epsilon\rho\chi\omicron\mu\epsilon\nu\iota\omicron\iota$ (= $\omicron\rho\chi\omicron\mu\acute{\epsilon}\nu\iota\omicron\iota$, $\alpha\pi\epsilon\chi\omicron\mu\epsilon\nu\omicron\varsigma$, etc.; $e > i$ ante nasal, arc., chipr. $\iota\nu$ (= $\acute{\epsilon}\nu$); panf. $\iota\varsigma$ (< $*\iota\nu\varsigma$ = $\epsilon\nu\varsigma$, $\epsilon\iota\varsigma$).

³ La desinencia de inf. $-\mu\epsilon\nu$ se atestigua en dos textos arcaicos (*IvO* 11 (¿ca. 500-475?) L. 2 $\bar{\epsilon}\mu\epsilon\nu$; *SEG* 26.475 (¿ca. 500-450?) L. 6 $\delta\iota\kappa\alpha\sigma\tau\bar{\alpha}\mu\epsilon\nu$) y en tres recientes: *DGE* 424 (ca. 375-350) L. 3 $\delta\alpha\mu\omicron\sigma\iota\omega\mu\epsilon\nu$, L. 7 $\eta\mu\epsilon\nu$; *SEG* 12.371 (Cos, ca. 242) L. 36 $\eta\mu\epsilon\nu$; *IvO* 39 (ca. 194-191) Ll. 19-20 $\eta\mu\epsilon\nu$, L. 28 $\delta\omicron\mu\epsilon\nu$, L. 35 $\alpha\pi\omicron\sigma\tau\alpha\lambda\bar{\alpha}\mu\epsilon\nu$.

grabador, que ha escrito inadvertidamente un acusativo $\gamma\nu\delta\mu\alpha\tilde{\nu}$ en lugar del infinitivo $\gamma\nu\delta\mu\epsilon\nu$.

La desinencia *elea* de 3.^a pers. pl. del optativo $-\iota\alpha\nu$ (tipo temático $\pi\alpha\rho\beta\alpha\iota\nu\omicron\iota\alpha\nu$; atemático $\epsilon\iota\alpha\nu$) ha sido derivada por algunos dialectólogos de la desinencia $-\iota\epsilon\nu$, que es general en los otros dialectos griegos. La abertura de ϵ en α se debería bien al influjo de la ι precedente (así, G. Nagy 1972: 80, quien establece un paralelo entre esta supuesta regla del *eleo* y la de la «alfa impura» tras ι en ático); bien al de la nasal siguiente (vid., p. ej., C. D. Buck 1955: § 12 a; M. Lejeune 1972: § 256). En cualquiera de estos dos supuestos, esperaríamos en las inscripciones una vacilación $-\iota\epsilon\nu \sim -\iota\alpha\nu$ análoga a la de $\epsilon\rho \sim \alpha\rho$ que luego comentaremos. Sin embargo, los textos arcaicos son unánimes a este respecto —por el momento, no hay ejemplos de 3.^a pers. pl. del optativo en los documentos recientes— y emplean en siete ocasiones la desinencia $-\iota\alpha\nu$; no existe ni un solo testimonio en favor de la desinencia pretendidamente originaria $-\iota\epsilon\nu$. Cabe señalar, por otra parte, que no se registran más casos de la presunta abertura $e > a$ tras ι y que, como hemos visto más arriba, los testimonios de tal evolución ante nasal no son ni con mucho definitivos.

Por consiguiente, parece más acertado derivar con otros autores la desinencia *elea* $-\omicron\iota\alpha\nu$ de una forma más antigua $-\ast\omicron\iota\eta\eta\iota > -\ast\omicron\iota\alpha$ (con reintroducción secundaria de la $-n$ desinencial); esta desinencia primitivamente temática se extendió al optativo atemático (tipo $\epsilon\iota\alpha\nu$) del mismo modo que los otros dialectos griegos generalizaron la desinencia $-\epsilon\nu$ ($<-\ast\epsilon\eta\eta\iota$) del optativo atemático (vid. K. Brugmann y A. Thumb 1913: § 11; T. Thumb y E. Kieckers 1932: § 188.23 a, y *dubitanter* F. Bechtel 1923: 855-56).

En lo que sigue, nos ocuparemos de los ejemplos de abertura de ϵ en los que está involucrada la vibrante r . No será necesario insistir sobre los efectos que produce este sonido sobre el timbre de las vocales contiguas, efectos de índole diversa que, en último extremo, son resultado de la retracción de la raíz de la lengua y el estrechamiento de la faringe inherentes a la articulación de toda vibrante dento-alveolar o cacuminal (cf. J. Méndez Dosuna 1982: II parte, cap. 3 *passim*, con bibliografía y testimonios en los dialectos griegos y en otras lenguas). Notemos de paso que la articulación de r como una vibrante alveolar análoga a la del griego moderno, italiano o español, por ejemplo, parece asegurada para el griego antiguo (vid. S. W. Allen 1972: 69).

Destacan por su número los ejemplos de la evolución $\epsilon\rho > \alpha\rho$ (tipo $\text{F}\alpha\rho\gamma\omicron\nu$, $\epsilon\lambda\epsilon\upsilon\theta\alpha\rho\delta\varsigma$) abundantemente testimoniada en las inscripciones *eleas* arcaicas —que concuerdan en este punto con los textos arcaicos

de Delfos y de Lócride Occidental— y, de forma residual, en época reciente, en la célebre Ley de Amnistía, *DGE* 424 (ca. 375-350), L. 7 $\upsilon\sigma\tau\alpha\rho\iota\nu$ (= át. $\upsilon\sigma\tau\epsilon\rho\omicron\nu$). La misma abundancia de ejemplos (5 veces $\epsilon\rho$ frente a 7 $\alpha\rho$ en inscripciones arcaicas) y el ya mencionado paralelismo de los hechos *eleos* con los de otras hablas del área nordoccidental avalan suficientemente este fenómeno, en el que no es necesario detenerse más.

No está, a mi modo de ver, tan clara la situación en lo que se refiere a cuatro ejemplos que se catalogan a continuación:

- IvO* 1 (¿ca. 525?) L. 4 $\lambda\alpha\tau\rho\alpha[\iota\omicron\mu\epsilon\nu\dots]$ (cf. át. $\lambda\alpha\tau\rho\epsilon\acute{\upsilon}\omega$)
IvO 2 (¿ca. 475-450?) L. 2 $\kappa\alpha\tau\iota\alpha\rho\alpha\upsilon\sigma\epsilon\iota\epsilon$ (cf. át. $\kappa\alpha\theta\iota\epsilon\rho\epsilon\acute{\upsilon}\omega$), Ll. 6-7 $\epsilon\nu$
 $\mu\alpha\sigma\tau\rho\alpha\sigma\iota$ (cf. mes. $\epsilon\nu$ $\mu\alpha\sigma\tau\rho\epsilon\iota\alpha\iota\varsigma$)
DGE 424 (ca. 375-350) L. 5 $\kappa\alpha\tau\iota\alpha\rho\alpha\iota\omega\nu$

La mayor parte de los estudiosos han atribuido la α de estos ejemplos, en lugar de la ϵ de otros dialectos, a la acción de la r que la precede⁴. Subyace en esta interpretación la idea de que la acción de r , que como hemos visto favorece la abertura de una e precedente en todo el ámbito nordoccidental, habría sido especialmente intensa en *eleo*. En este dialecto, r habría actuado no sólo en sentido regresivo sobre una e anterior (tipo $\epsilon\rho > \alpha\rho$), sino también —aunque con menor intensidad— en sentido progresivo sobre una e inmediatamente posterior (tipo $\rho\epsilon > \rho\alpha$), lo que demostrarían los ejemplos arriba citados. En fecha reciente, esta supuesta regla del *eleo* incluso ha sido discutida por G. Nagy (1972: 80) y por W. Dressler (1975: 135) como ejemplo de lo que el modelo de la fonología generativa denomina «regla de imagen especular» (*mirror-image rule*, más raramente *neighbourhood rule*), es decir, aquella en la que un contexto fonético determina un cambio o una alternancia bidireccionalmente. La regla *elea* se formaliza: $e \rightarrow a // r$ ⁵. Adelanto aquí que en mi interpretación de estos ejemplos, como expondré más adelante, también el contexto r — desempeña un papel central; pero r — no ha actuado indiscriminadamente sobre cualquier e breve, sino sólo sobre e resultante de la abreviación de protogr. $*\bar{e}$.

⁴ La idea parece remontar a O. A. Danielsson (1898-99: 139). Cf. también E. Fränkel (1906: 172); K. Brugmann y A. Thumb (1913: § 53.2); H. Hirt (1912: § 172 a); F. Bechtel (1923: 837); A. Thumb y E. Kieckers (1932: § 187.3 a); C. D. Buck (1955: § 12 a); M. Lejeune (1972: § 256).

⁵ En realidad, Nagy va mucho más lejos y propone una regla $\bar{e} \rightarrow \bar{a} // r, i$ (versión ampliada de la regla de «alfa impura» del át.). Pero que el contacto con r no afecta a \bar{e} (sc. / \bar{a} /) queda de manifiesto en abundantes ejs. como $\epsilon\rho\epsilon\tau[\rho\alpha]$, $\theta\upsilon\gamma\alpha\tau\bar{\epsilon}\rho$, $\chi\rho\eta\mu\alpha\tau\alpha$, $\Delta\alpha\mu\omicron\kappa\rho\alpha\tau\eta\rho\dots$

No ha sido ésta la única hipótesis a que han dado lugar los referidos ejemplos. Los editores de las *Inschriften von Olympia* (Berlín 1896), W. Dittenberger y K. Purgold, ven en los casos en cuestión el resultado de sendas evoluciones $\epsilon\upsilon$, $\epsilon\iota > \alpha\upsilon$, $\alpha\iota$ en las que estaría presente la conocida tendencia a la diferenciación máxima entre el núcleo y el elemento semiconsonántico de los diptongos (cf. especialmente el comentario a *IvO* 2). En griego, si bien de forma muy esporádica, el proceso $\epsilon\upsilon > \alpha\upsilon$ se documenta en inscripciones délficas tardías, en arcadio y en el dialecto de Tera (vid. C. D. Buck 1955: § 33 a). Por lo demás, a dos hablantes de lengua alemana como Dittenberger y Purgold, tenía que resultarles algo natural la evolución $\epsilon\iota > \alpha\iota$ (nótese la grafía *ei* del alemán actual por [ai]).

Pero una y otra explicación son, en principio, poco convincentes por enfrentarse a numerosos contraejemplos: así, el pretendido cambio $\rho\epsilon > \rho\alpha$ no se produce, p. ej., en *IvO* 7 (ca. 500) L. 6 $\epsilon\xi\alpha\rho\rho\epsilon\iota$, L. 4 $\epsilon\xi\alpha\rho\rho\epsilon\omicron\nu$; *IvO* 9 (¿ca. 500?) L. 7 $\lambda\alpha\tau\rho\epsilon\iota\omicron\mu\epsilon\nu\omicron\nu$ (para este caso, vid. *infra*, p. 131); *IvO* 13 (¿ca. 475-450?) L. 3 $\tau\acute{\alpha}\rho\epsilon\tau\alpha\iota$; *SEG* 22.358 (Lepreo, ¿ca. 475-450?) L. 2 $[\Lambda]\epsilon\pi\rho\epsilon\omicron$; *IvO* 258 (¿ca. 450-425?) $\text{Ακρ}\langle\omicron\rangle\rho\epsilon\iota\omicron\iota$, etc. Nótese asimismo que resulta más bien sorprendente la presencia de un ejemplo de la evolución $\rho\epsilon > \rho\alpha$ en la Ley de Amnistía ($\kappa\alpha\tau\iota\alpha\rho\alpha\iota\omega\nu$) si tenemos en cuenta que la abertura $\epsilon\rho > \alpha\rho$, documentada con mayor profusión en los textos eleos arcaicos, es prácticamente desconocida en las inscripciones recientes.

En lo relativo a los cambios $\epsilon\upsilon$, $\epsilon\iota > \alpha\upsilon$, $\alpha\iota$ las excepciones serían también muy abundantes tanto en las inscripciones arcaicas como en las recientes⁶.

Por lo que yo conozco, únicamente R. Meister (1889: 38) ha observado que los cuatro ejemplos señalados más arriba, $\lambda\alpha\tau\rho\alpha[\iota\omicron\mu\epsilon\nu\dots]$, $\kappa\alpha\tau\iota\alpha\rho\alpha\upsilon\sigma\epsilon\iota\epsilon$, $\mu\alpha\sigma\tau\rho\alpha\iota$ y $\kappa\alpha\tau\iota\alpha\rho\alpha\iota\omega\nu$, son históricamente formaciones en $-*ēw-$. Pero Meister no extrae de esta observación consecuencias nuevas y simplemente combina las dos soluciones que acabamos de reseñar, suponiendo que, para que se produzca la evolución $\epsilon\upsilon$, $\epsilon\iota > \alpha\upsilon$, $\alpha\iota$, es condición indispensable que el diptongo esté precedido por ρ :

⁶ El opt. $\alpha\delta\epsilon\alpha\lambda\tau\omega\eta\alpha\iota\epsilon$ en la Ley de Amnistía (L. 12) frente a *IvO* 2 (¿ca. 475-450?) L. 2 $\kappa\alpha\tau\iota\alpha\rho\alpha\upsilon\sigma\epsilon\iota\epsilon$ difícilmente puede ser un ejemplo de evolución $\epsilon\iota > \alpha\iota$: la desinencia $-η\alpha\iota\epsilon$ ($-*σ\alpha\iota\epsilon$) se suele explicar como un cruce entre la desinencia del tipo «eólico» $-σ\epsilon\iota\epsilon$ con la del tipo «ático» $-σ\alpha\iota$; pero es también posible que $-η\alpha\iota\epsilon$ haya resultado fonéticamente de $-σ\epsilon\iota\epsilon$ por una disimilación $e - e > a - e$ (cf. el tipo $*\rho\eta\gamma\epsilon\iota\alpha$ frente a su étnico $*\rho\eta\gamma\alpha\iota\epsilon\omicron\varsigma$; J. Wackernagel 1909: 331 ss.) a la que no debe haber sido ajena la contigüidad de $-h-$.

-εύς, -είος [ist wohl] regelmässig nur in Verbindung mit -ρ- zu -αύς, -αίος geworden, wie auch -ε- nur in Verbindung mit -ρ- eleisch regelmässig zu -α- geworden ist.

No creo, sin embargo, que ésta sea la explicación adecuada para los hechos del *eleo*. Al ilustre dialectólogo parece haberle pasado desapercibido el hecho —a mi entender, decisivo— de que, precisamente por tratarse de formaciones en **ēw-y-*, hay que contar en todas esas palabras con una **ē* etimológica.

Este punto parece claro en lo que afecta a los denominativos *λατραίω* y *κατιαραίω* (át. *λατρεύω* y, con un sentido distinto, *καθιερεύω*). No lo es tanto en el caso de *μαστρααί*, que debería remontar a una formación *μαστρεία* con una *ε* breve etimológica. Pero la dificultad no es ni mucho menos insalvable ya que, por un lado, la evolución fonética y la analogía son responsables casi a partes iguales de la confusión, habitual en los dialectos griegos, entre los sufijos *-ηιᾶ* (históricamente relacionado con los sustantivos en *-εύς*) y *-ειᾶ* (< **εσγᾶ*) (vid. P. Chantraine 1933: §§ 67-68); por otro, tenemos atestiguado en Rodas un verbo *μαστρευω* del que se ha podido extraer secundariamente un sustantivo agente **μαστρευς* y su derivado **μαστρηια*.

Antes de pasar adelante, conviene precisar que desconocemos si el vocalismo breve del presente de los denominativos *eleos* en *-ειω* —recordemos que éste es el tratamiento regular de **ηφιω* (cf. mic. *qa-si-re-wi-jo-te βασιλευγοντες*) frente a la refección analógica *-εωω*, también con vocal breve, que presentan los otros dialectos— ha resultado regularmente por la acción de la abreviación de Osthoff (**ēμγῶ* > **εμγῶ*) o si, por el contrario, es analógico del de los temas distintos al de presente o del nominativo sg. de los sustantivos en *-ευς* cuyo vocalismo breve sí es con toda seguridad una consecuencia de la abreviación de una vocal larga ante una sonante seguida de consonante. Esto, en cualquier caso, no afecta a la forma **μαστρηια* postulada más arriba, cuya *ē* se ha debido mantener sin abreviar hasta una fecha bien tardía a juzgar por el comportamiento de los sustantivos en *-ηιᾶ* y de los adjetivos en *-ηιο-* (< **ηφιο-*)⁷ en la mayor parte de los dialectos griegos históricos (el ático con su temprana abreviación *-ηιο-* > *-ειο-* no es en este punto un dialecto modélico).

Pues bien, la primera oleada de alargamientos compensatorios, cambio que, en última instancia, con la introducción de una nueva *ē* (*E* en los textos *eleos* arcaicos, *H* en los recientes) en el sistema de vocales largas

⁷ Obsérvese que en estos casos el grupo *-zy-* no ha producido la abreviación de la vocal larga precedente.

provocó el desplazamiento de la \bar{e} larga primaria heredada del protogriego a \bar{a} en *eleo*⁸, debe ser considerado un fenómeno cronológicamente anterior a la Ley de Osthoff: cf. protogr. **mēnsós* > jón.-át. *μηνός* (en caso contrario, la evolución habría sido **mēnsós* > ***mensós* > ***μεινός*). Debemos postular, por consiguiente, que *a fortiori* la aparición de / \bar{a} / en *eleo* es anterior a la abreviación de Osthoff. Formas, pues, como el ya mencionado opt. *κατιαρρασειε* en *IvO* 2, L. 2, el subj. de aoristo *φυγαδευᾶντι* en *DGE* 424, L. 6 (ca. 375-350) y el part. de perfecto *πεπολιτευκωρ* en *IvO* 39, L. 6 (ca. 194-191), que remontan a **κατιαρρυσ-*, **φυγαδηρσ-* y *πεπολιτηρσ-* con vocal larga, han debido pasar necesariamente por una etapa **κατιαρ[\bar{a}]υσ-*, **φυγαδ[\bar{a}]υσ-* y *πεπολιτ[\bar{a}]υκ-* en protoeleo antes de experimentar la abreviación de Osthoff. El resultado [\bar{a}] de dicha abreviación, dado que, como hemos indicado más arriba, esta vocal no existía como fonema independiente en el sistema de vocales breves *eleo*, se identificaría con la vocal fonéticamente más próxima /e/, excepto en aquellos contextos que favorecían la abertura de [\bar{a}] en /a/. De este modo, concretamente la presencia de *r* en la raíz determinó la escisión de los denominativos de los temas en *-*ēw-* en dos subclases: el tipo *κατιαρρσ-* frente al tipo *φυγαδευ-*, *πολιτευ-* (recuérdese a este respecto la oposición del tipo *μάχη* frente al tipo *χώρᾱ* resultante de la *Rückverwandlung* ática).

Idéntica oposición encontramos en el tema de presente: tipo *φυγαδειω* (*DGE* 424, L. 1 *φυγαδειημ*, Ll. 3-4 *φυγαδειοι*) vs. *λατραιω*, *κατιαρραιω* (para los ejs., cf. *supra*). Como ya indicábamos antes con referencia únicamente a la cantidad de la vocal predesinencial, no sabemos si esta escisión es resultado de una evolución fonética *-*ēygo-* > *-*āygo-* > *-*āygo-* > *-αιο-* tras *r*, *-ειο-* en los otros contextos; o si esta alternancia ha sido tomada analógicamente de los otros temas verbales o del nominativo de los nombres en *-εύς*, de cuya evolución nos ocuparemos inmediatamente. Es excepción el participio med.-pas. *λατρειομενον* en *IvO* 9, L. 7 (¿ca. 500?) que muestra el vocalismo *-ειο-* en una raíz verbal terminada en *r*; se trata posiblemente de un caso de nivelación analógica con el tipo más común *-ειω*.

Por idénticos procesos fonéticos (protogr. **ē* > el. \bar{a} ; abreviación de Osthoff), podemos suponer que los sustantivos en *-*ēys* tras una fase *-*āys* se escindieron en *eleo* en dos grupos: los nombres en *-ευσ* (cf.

⁸ No compartimos, por lo tanto, el punto de vista de A. Bartoněk (1964), (1966: 89-99), (1972: 59 y 119 ss.) y, recientemente, (1979: 118), quien considera el cambio / \bar{e} / > / \bar{a} / un hecho imputable al sustrato pre-*eleo* y, en consecuencia, anterior a la primera oleada de alarg. compensatorios. *Contra* J. L. García Ramón (1975: 71-72) y J. Méndez Dosuna (1980) *passim*.

IvO 2 (¿ca. 475-450?) L. 8 γροφευς) y los nombres en -*αυς (faltan en las inscripciones ejemplos de nombres en -*εμς con raíz terminada en *r*; creo, no obstante, que, a la espera de nuevos testimonios que confirmen o invaliden la hipótesis, los datos relativos a los otros casos de esta flexión, que analizamos a continuación, nos autorizan a postular nominativos del tipo *ιαραυς)⁹.

Estamos ahora en condiciones de examinar cuál ha sido el resultado de la abreviación de /ā/ en procesos distintos a la Ley de Osthoff. Abordaremos, en primer lugar, el resto del paradigma de los sustantivos en -εύς. Como es sabido, el elemento -εw- de esta flexión sólo se ha mantenido intacto en aquellos dialectos que han conservado la digamma intervocálica: es el caso del micénico (p. ej., gen. *ka-ke-wo χαλκῆφος*) y, ya en el primer milenio, del chipriota, del panfilio y, en una sola inscripción arcaica, del beocio. En el resto de los dialectos —incluido el eleo—, la pérdida de -w- ha creado una serie de hiatos entre la η predesinencial (ā en eleo) y la vocal inicial de las diferentes desinencias casuales. Esta fase con mantenimiento de la vocal larga se atestigua aún en Homero (ac. βασιλῆα, gen. βασιλῆος, etc.), en los dialectos del grupo eolio (tes. βασιλειος, beoc. γραμματειος, con cierre η > ει (sc. [ē]) regular en estos dos dialectos, y lesb. βασιληα, pero en lesbio reciente βασιλεος) y, residualmente, en arcadio (Τορθυνηων) y en algunos dialectos del grupo dorio (p. ej., rod. Ἰδαμενης). En los demás dialectos —con la notable excepción del ático y su peculiar metátesis de cantidad (βασιλέα, βασιλέως)¹⁰— la abreviación de η en hiato ha tenido como consecuencia una flexión con vocalismo predesinencial breve βασιλεα, βασιλεος, etc. (sobre algunas de estas formas han actuado a su vez las reglas de contracción propias de cada dialecto).

Por lo que se refiere al eleo, los especialistas opinan unánimemente que este dialecto se encuentra entre los que han mantenido intacta la vocal larga predesinencial: cf. J. Wackernagel (1885: 84); R. Meister (1889: 61); F. Bechtel (1923: 849); A. Thumb y E. Kieckers (1932: § 188.7); E. Schwyzer (1939: 181); C. D. Buck (1955: § 111.1); A. Bartoněk (1972: 154); etc. Se aducen como prueba las formas βασιλαες en *IvO* 2, L. 3 (¿ca. 475-450?) y ια(ρ)α(ο)ς (bronce IAFAD) en *IvO* 13, L. 7 (¿ca. 475-450?), en las que el signo A serviría para notar la supuesta

⁹ Aunque con motivaciones distintas, cf. ya R. Meister (1889: 38): «Von den Nominen auf -εύς scheint mit dialektischer -α- Form eleisch ausser *λατραός auch *ιαραός nach κατ-ιαραύ-σειε angesetzt werden zu müssen [...] während γροφεύς [...] das urgriechische -ε- erhalten zeigt[t].»

¹⁰ Cf. también el nom. pl. βασιλῆς (< βασιλῆες ο, con metátesis de cantidad, *βασιλέης) del át. arcaico frente a jón. βασιλείς (< *βασιλέες).

ä¹¹. Esta notación *A* contrastaría con la grafía *E* en el gen. γρ[ο]φε(ο)ς en otra inscripción arcaica de reciente publicación, SEG 26.475, L. 1 (ca. 500-450)¹².

Pero esta interpretación, si bien no imposible, parece innecesaria en razón de lo expuesto anteriormente: el gen. ια(ρ)α(ο)[ς] —con *ǎ*— puede perfectamente ser el resultado de un más antiguo *ιαρ[ǎ]ος; por abreviación en hiato /ǎ/ ha pasado a [ä], sonido que, como en los ejemplos estudiados más arriba, se ha abierto en /a/ en contacto con *r*. Por el contrario, el citado γρ[ο]φε(ο)ς sería ejemplo del resultado no condicionado /e/.

No hay tampoco necesidad de suponer una predesinencial larga en el nom. pl. βασιλαες. Se debe aquí ver el resultado de una evolución -*ä(w)es > -*äes > -aes; el principio de la diferenciación máxima ha determinado el resultado *a* del elemento predesinencial por contraste con la contigua *e* de la desinencia. A variadas explicaciones ha dado pie la forma de la dedicación IvO 258 (ca. 450-425?) Αλασυῆς, nominativo pl. del étnico *Αλᾱσουεύς¹³. Así, p. ej., R. Meister (1889: 61) y Thumb-Kieckers (1932: § 188.7) oponen el nom. pl. propiamente eleo βασιλαες a Αλασυῆς, que se explicaría como una variante local del habla de la Pisátide. Por su parte, F. Bechtel (1899 y 1923: 849) postula una flexión con vocalismo predesinencial breve para los nombres propios en -εύς del protogriego (la hipótesis daría también cuenta de la esporádica presencia de nombres propios con vocal breve [tipo gen. Τιδέος] en el texto homérico): así, *Αλησυε(Γ)ες > *Αλασυῆς pero *βασιλη(Γ)ες > βασιλᾱες. Pero una y otra hipótesis son innecesarias: en efecto, nada de extraño tiene la contracción *Αλασυαες > Αλασυῆς (donde *E* probablemente representa /ǎ/) frente a la no contracción de βασιλαες si las confrontamos con los hechos bien conocidos del ático, donde es habitual la contracción de -εᾱ- y -εω- en los acusativos y genitivos de singular y plural en los sustantivos en -εύς cuyo radical termina en

¹¹ De acuerdo con esto, los editores acentúan sistemáticamente βασιλᾱες, ια(ρ)α(ο)[ς]. Se aparta de la *communis opinio* M.^a J. García Blanco (1980: 331), quien sugiere la posibilidad de que βασιλαες y ια(ρ)α(ο)[ς] sean ejemplos de abertura de *-e-* breve en contacto con líquidas; pero no hay casos —ni en eleo ni en ningún otro dialecto griego— de evolución λe > λα; sobre los pretendidos ejemplos del cambio ρe > ρα ya nos hemos pronunciado más arriba.

¹² El texto del bronce γρ[ο]φεας es acertadamente corregido por M.^a J. García Blanco (1980: 434): «es impensable una flexión γραφεα, γραφεας». P. Siewert, REG 90, 1977, p. 413, n. 4 (= SEG 26.475) propone γρ[α]φέας (con ε breve y ᾱ larga?).

¹³ La forma dialectal de este étnico parece esconderse tras la variante *Αλαισα(ων) del cod. A en Strab. VIII 3, 10, p. 341, pasaje donde Blass conjetura *Αλαισυέων; la forma de la *koiné* es *Αλησιεύς (cf. Steph. Byz. s. v. *Αλήσιον). El topónimo nos es conocido por Homero como *Αλε(σι)ον (Il. II 617; XI 757).

vocal: es el tipo ἀλιᾶ, ἀλιῶς, ἀλιᾶς, ἀλιῶν por contraste con βασιλέᾶ, βασιλέως, βασιλέᾶς, βασιλέων.

Aunque el carácter *eleo* de los testimonios no es del todo seguro por tratarse de un étnico minorasiático y de un personaje no *eleo* respectivamente, la vocal predesinencial breve *ε* se atestigua —sin posible ambigüedad gráfica por tratarse de documentos en alfabeto jónico— en dos acusativos de singular: Ἀλικαρνασσεα en la dedicación honorífica SEG 15.242 (¿fin. s. III?) y Μακαρεα, nombre de un *theoro* enviado a Olimpia por los habitantes de Cos, que es mencionado en un decreto de *asylia* redactado en dialecto *eleo*, SEG 12.371, L. 2 (Cos, ca. 242). Con la reserva ya señalada, este último acusativo parece, por otra parte, un interesante ejemplo de cómo se resuelve un conflicto entre los dos factores a que antes aludíamos: la acción de *r* sobre una [ä] en contacto y el principio de diferenciación máxima. Según lo antes expuesto, esperaríamos que protogr. *Μακαρη(F)α > el. *Μακαρ[ä](F)α hubiese evolucionado a *Μακαρ[ä]α y (por abertura de [ä] tras *r*) a **Μακαρρα > **Μακαρᾶ. Pero el ac. Μακαρεα demuestra que en *Μακαρ[ä]α el principio de la diferenciación máxima ha prevalecido y que, por lo tanto, [ä], pese a estar precedida por *r*, ha evolucionado a /e/ por una especie de disimilación respecto de la -a desinencial.

Podemos resumir en el siguiente cuadro la evolución cronológica de la flexión *elea* de los sustantivos en -εως / -αως (entre paréntesis los testimonios dudosos). Excluimos lo referente al dativo sg., para el que no disponemos aún de ningún testimonio y en el que el hiato -[ä]ι (< -*η(F)ι) ha debido de resolverse y seguir la evolución de los diptongos largos en posición final de palabra (vid. *infra*); para el dativo pl., en lugar de las desinencias -*εωσι ~ -*αωσι (< protogr. -*ηωσι) esperables regularmente, el *eleo* emplea una desinencia -εσσι (¿alternando tras *r* con -*ασσι?)^{13a}:

I. Protoeleo: (*ē > ä).

	Singular		Plural	
N.	-äms	-räms	-äwes	-räwes
Ac.	-äwa	-räwa	-äwas	-räwas
G.	-äwos	-räwos	-äwōn	-räwōn

^{13a} Así, SEG 26.475 (¿ca. 500-450?) L. 5 Θεσπιεσσιν; IvO 16 (¿ca. 450-425?) L. 17 Μαντινεσι y DGE 424 (ca. 375-350) L. 10 φυγαδεσσι (probablemente de un nom. *φυγαδεός deverbativo de φυγαδειω). La desinencia temática -οις parece haberse extendido sólo a otros tipos atemáticos (χρηματοις, αγωνοιρ).

II. Abreviación de Osthoff.

	Singular		Plural	
N.	- <i>äms</i>	- <i>räms</i>	—	—
Ac.	—	—	—	—
G.	—	—	—	—

III. Eliminación de [ä].

N.	- <i>ems</i>	- <i>rams</i>	—	—
Ac.	—	—	—	—
G.	—	—	—	—

IV. Pérdida de -w- y abreviación de *ä* en hiato.

N.	—	—	- <i>äes</i>	- <i>räes</i>
Ac.	- <i>äa</i>	- <i>räa</i>	- <i>üas</i>	- <i>rüas</i>
G.	- <i>äos</i>	- <i>räos</i>	- <i>äōn</i>	- <i>räōn</i>

V. Resultados en eleo histórico.

N.	γροφευς	*ιαραυς	βασιλαεες	*ιαραεες
Ac.	(Αλικαρνασσεα)	(Μακαρεα)	*βασιλεαες	*ιαραεες
G.	γρ[ο]φε(ο)ς	ια(ρ)α(ο)[ς]	*βασιλεων	*ιαραων

De forma paralela a la escisión de los sustantivos en -ευς / -αυς y de los denominativos en -ειω / -αιω se ha establecido una oposición entre el tipo *μαστραι*¹⁴, con abertura de [ä] tras *r*, y *μαντειας* (*IvO* 4, L. 7, ¿ca. 475?; para la larga, cf., p. ej., jón. *μαντηή*).

Más difíciles de interpretar son los datos referentes a las formaciones verbales derivadas del nombre raíz *χρη*. Parece que no ha habido abreviación en el inf. *χρῆῆστ[αι]* (*IvO* 1, L. 4; ca. 525), que sigue una flexión *χρηεομαι* conocida también en megarese, beocio, calcídico y arcadio, frente a la más común *χρεομαι* (< **χρηομαι*). Se testimonia un resultado contracto en *IvO* 19 (¿ca. 500?) L. 3 *χρῆστ[αι]* (lectura dudosa), donde *E* debe representar /ä/; análoga solución aparece con notación *A* en el imperativo *καταχρᾶστω* del decreto *SEG* 25.448, L. 11 (250-200 a. C.) encontrado en la ciudad arcadia de Alifera. Pero estos resultados pueden haber sido consecuencia tanto de una contracción **(κατα)χρᾶῆ-* > **(κατα)χρᾶ-* como de una evolución **(κατα)χρᾶῆ-* > **(κατα)χρᾶῆ-* > **(κατα)χρᾶῆ-* (por abertura de [ä] en contacto con *r*) >

¹⁴ Vid. *supra*, p. 130.

(κατα)χρῶ-^{14a}. Notemos aquí incidentalmente que /ā/ en hiato resultante de la pérdida de -h- (< -σ-) del aoristo sigmático en eleo reciente no se abrevia: cf. *IvO* 39, L. 33 ποιηασσαι, L. 34 ποιηαται.

Incierto es el tratamiento de la formación χραιδ(δ)οι (cf. jón. χρηζω) en *IvO* 14, L. 3 (¿ca. 500-475?), donde -āi- ha podido abreviarse en -āi- (para la abreviación, cf. Herod. VII 64 χρεϊζεις) con subsiguiente abertura -ai- en contacto con r. Pero esta posibilidad no parece concordar con el testimonio de *IvO* 20 (¿ca. 475?) L. 7 χρεϊ[δδοι] (lectura y contexto muy dudosos). Nótese que, en cualquier caso, la forma χρεϊαν (< *χρηϊαν) en *IvO* 39, L. 12 (ca. 194-191) no sigue la regla aquí propuesta. Se trata quizá de un jonismo introducido por la *koiné* en lugar de la forma esperable dialectalmente *χραιαν.

Quedan únicamente por comentar dos ejemplos del antiguo diptongo -η: (el. -āi) en la 3.^a pers. del subj.: *IvO* 39, L. 34 ανατεθαι y L. 37 δοθαι¹⁵. La ambigüedad de la grafía -AI nos impide determinar —una vez más— si debemos leer -āi con mantenimiento del diptongo largo o si, por el contrario, paralelamente a la evolución -*ωι > -οι que atestigüamos en el dat. sg. temático de las inscripciones recientes¹⁶, -āi habría pasado a -āi y, más tarde, a -ai¹⁷. Si esta segunda opción fuera cierta, habría que concluir que /ā/ se abreviaba en /a/ en eleo reciente ya sin necesidad de estar precedida por r. Visto en otra perspectiva, la antigua regla que transformaba [ä] en /a/ en contacto con r, se había convertido en una regla morfofonológica residual (sincrónicamente formulable como e → a / r ___) que no afectaba más que a los sustantivos en -εύς y a sus derivados.

En las páginas que preceden, hemos intentado mostrar que de todos los ejemplos de abertura de e en a condicionada por el entorno fonético, que se suelen atribuir al eleo en los manuales de fonética y dialectología griegas, únicamente son definitivos los casos de evolución ερ > αρ,

^{14a} En griego, no hay testimonios de abreviación de η ante ε: los aparentes ejemplos se explican por analogía con casos de abreviación ante α y ο dentro de un paradigma (vid. M. Lejeune 1972: § 282). Con todo, es posible que el. /ā/, vocal de timbre más abierto que la η de otros dialectos, no estuviese sometida a tal restricción.

¹⁵ El subj. εκπεμπῶ en *DGE* 424, L. 11 (ca. 375-350), suele explicarse como forma arcaizante en -η, pero puede tratarse de un caso trivial con pérdida de -ι en un diptongo de primer elemento largo.

¹⁶ Es preferible explicar fonéticamente la desinencia -οι del dat. sg. temático a hacerla remontar a una desinencia de locativo indoeuropeo.

¹⁷ Los edd. de las *IvO* parecen optar por la primera posibilidad al acentuar ἀνατεθαί, δοθαί (la acentuación puede ser convencional sin referencia implícita a la cantidad del primer elemento del diptongo); a la inversa, Blass con la acentuación ἀνατεθαί, δοθαί en *SGDI* 1172, se inclina por la segunda opción: «die Existenz der Diphthonge α η φ (sc. ᾱι ηι ωι) ist für das Eleische sehr fraglich».

rasgo compartido por ese dialecto y otros del grupo nordoccidental. Los testimonios de *a* por *e* ante nasal o tras *ι* no son admisibles. Los aparentes ejemplos de evolución $\rho\epsilon > \rho\alpha$, que se encuadran principalmente en el paradigma de los sustantivos en *-εύς* y de los deverbativos *cleos* en *-ειω* requieren una interpretación distinta a la aceptada comúnmente. Se han de explicar partiendo de una fase \bar{a} (resultado *eleo* de protogr. $*\bar{e}$) que, por efecto de diversos procesos de abreviación (Ley de Osthoff, abreviamiento ante vocal), ha pasado a \bar{u} ; esta vocal se ha abierto en *a* en contacto con una *r* precedente (del mismo modo que la \bar{a} jónico-ática (< protogr. $*\bar{a}$) se ha abierto en \bar{a} tras *r* en ático); \bar{u} ha sido identificada con la vocal *elea e* en los otros contextos.

JULIÁN MÉNDEZ DOSUNA

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALLEN, S. W. (1974). *Vox Graeca. A guide to the pronunciation of Classical Greek*. Cambridge: University Press.
- BARTONĚK, A. (1964). «Remarks on the problem of the Elean sign A representing the Proto-Greek \bar{e} ». *Eirene* 2, pp. 97-110.
- BARTONĚK, A. (1966). *Development of the long-vowel system in Ancient Greek Dialects*. Praga: Statni Pedagogické Nakladatelství.
- BARTONĚK, A. (1972). *Classification of the West-Greek dialects at the time about 350 B. C.* Amsterdam-Praga: Hakkert-Czechoslovak Academy of Sciences.
- BARTONĚK, A. (1979). «Greek dialects between 1000 and 300 B. C.», *SMEA* 20, pp. 113-120.
- BECHTEL, F. (1899). «Zur Kenntniss des Eleischen: 3. Ἀλαουῆς», *BB* 25, pp. 160-161.
- BECHTEL, F. (1923). *Die griechischen Dialekte: II. Die westgriechischen Dialekte*. Berlín: Weidmann.
- BRUGMANN, K. y A. THUMB (1913). *Griechische Grammatik*. Munich: C. H. Beck.
- BUCK, C. D. (1955). *The Greek dialects: grammar, selected inscriptions, glossary*. Chicago-Londres: The University of Chicago Press.
- CHANTRAINE, P. (1933). *La formation des noms en grec ancien*. París: Klincksieck.
- CHANTRAINE, P. *DELG = Dictionnaire étymologique de la langue grecque: histoire des mots*. París: Klincksieck 1968-1980.
- DANIELSSON, O. A. (1898-1899). «Zu griechischen Inschriften: V. Eine neue Inschrift aus Olympia», *Eranos* 3, pp. 129-148.
- DRESSLER, W. (1975). «Phonologische Spiegelbildprozesse in den indogermanischen Sprachen», en *Mélanges linguistiques offerts à Émile Benveniste*, pp. 129-135. París: Société Linguistique de Paris.
- FRÄNKEL, E. (1906). *Griechische Denominativa in ihrer geschichtlichen Entwicklung und Verbreitung*. Göttingen: Vandenhoeck & Ruprecht.

- GARCÍA BLANCO, M.^a J. (1980). *Gramática de las inscripciones eleas (fonética y morfología)*. Tesis doctoral inédita. Univ. de Santiago de Compostela.
- GARCÍA RAMÓN, J. L. (1975). «En torno a los dialectos griegos occidentales (a propósito de un reciente libro de A. Bartoněk)», *CFC* 9, pp. 53-78.
- HIRT, H. (1912). *Handbuch der griechischen Laut- und Formenlehre*₂. Heidelberg: Carl Winter.
- LEJEUNE, M. (1972). *Phonétique historique du mycénien et du grec ancien*. París: Klincksieck.
- MEISTER, R. (1889). *Die griechischen Dialekte auf Grundlage von Ahrens' Werk «De Graecae linguae dialectis», II*. Göttingen: Vandenhoeck & Ruprecht.
- MÉNDEZ DOSUNA, J. (1980). «Clasificación dialectal y cronología relativa: el dialecto eleo», *StPhS* 4, pp. 181-201.
- MÉNDEZ DOSUNA, J. (1982). *Los dialectos dorios del Noroeste: gramática y estudio dialectal*. Tesis doctoral (en prensa, Ed. Univ. de Salamanca).
- NAGY, G. (1972). «Towards a wider perspective on the Greek language». Apéndice a F. W. HOUSEHOLDER y G. NAGY, *Greek: a survey of recent work*, pp. 73-81 (incluido también en TH. A. SEBEOK, *Current trends in Linguistics, 9. Linguistics in Western Europe*, pp. 792-800). París-La Haya: Mouton.
- SCHWYZER, E. (1939). *Griechische Grammatik, I. Lautlehre, Wortbildung, Flexion*. Munich: C. H. Beck.
- THUMB, A. y E. KIECKERS (1932). *Handbuch der griechischen Dialekte, I*. Heidelberg: Carl Winter.
- WACKERNAGEL, J. (1885). «Miscellen zur griechischen Grammatik, 1. Zur Vocalcontraction», *KZ* 27, pp. 84-92 (reed. en *Kleine Schriften*. Göttingen: Vandenhoeck & Ruprecht 1953, pp. 564-568).
- WACKERNAGEL, J. (1909). «Attische Vorstufen des Itazismus», *IF* 25, pp. 326-337.